

DOMINGO 1º de ADVIENTO (C)

Lecturas: Jer 33,14-16; S 24, 4-5.8-10.14; 1Ts 3,12-4,2; Lc 21,25-28.34-36

Homilía por el P.José R. Martínez Galdeano, S.J.

"Estén vigilantes y oren"

Ya les indiqué el pasado domingo que comenzamos hoy un nuevo año litúrgico. El objetivo, con el que yo hago las homilías, es que les ayuden a aumentar sus conocimientos acerca de la fe, crecer en la decisión de proceder viviendo más la amistad con Dios, procurar que el Evangelio lo vivan con alegría y que aprendan medios para todo ello. En el año, que ha concluido, quise enseñarles a leer los evangelios de modo que lo hagan no como mera historia pasada, sino entrando en su significado interno, como mensaje lleno de doctrina y vida. Si el Evangelio no nos hace mejores, es que no entendemos nada.

Y les hablo a ustedes como a adultos. Espero que a los más jóvenes y hasta a los niños les sirva en alguna medida, pero me dirijo sobre todo a ustedes, los mayores, para que salgan del error –o no caigan jamás en él– de que la catequesis y la formación religiosa son cosa sólo para niños y ustedes ya no las necesitan. Quiero que día a día ustedes, todos y sobre todo los mayores –repito–, se den cuenta de que les queda mucho por aprender, por vivir, por progresar, por gustar de las satisfacciones y riquezas que Cristo da a quien vive su fe como niño, sí, que no se cansa nunca de descubrir sorpresas y de saber más de aquello que ama.

Este año voy a hacer un ligero cambio. Algunos domingos seguiré el mismo método, pero sobre el evangelio de San Lucas, que es el que la Iglesia nos pone como

lectura principal este año. Se trata de afianzar la costumbre de leer los evangelios y la Biblia en general no por curiosidad sino para entrar en la riqueza doctrinal, en su misterio y su vida. También intento otro objetivo: que gusten más de la liturgia de la Iglesia. Todo grupo humano tiene unos modos colectivos propios de expresarse: Por ejemplo los peruanos con nuestro himno nacional, que se aprende desde niño. La Iglesia tiene sus modos de expresarse y actuar con la liturgia, principalmente de la misa y los sacramentos. La Iglesia expresa su fe, sus valores, su alma con la liturgia. El nuevo Catecismo, después de exponer el contenido de la fe, pasa de inmediato a tratar de la liturgia, presentada como "celebración" de la fe. Sólo después se trata de la conducta moral del cristiano y por fin de la oración personal, obligación y también necesidad, pues sin la gracia nadie dar un paso en su salvación.. Ténganlo en cuenta todos los catequistas: la catequesis no se debe limitar a la fe y los mandamientos; una buena catequesis incluye necesariamente la educación en la liturgia y en la oración. Dedicaré por eso la homilía a abrirles a ustedes el camino para que, comenzando por la misa, los signos litúrgicos les transmitan vida cristiana y despierten su fe con ellos. De esta manera espero que su participación en la misa dominical vaya siendo más activa y les aproxime más a Dios.El año adviento, que hoy empieza, dura entre tres y cuatro semanas. "Adviento" deriva de una palabra latina que significa "venida", llegada. Quien llega es Jesús. Va a llegar en la Navidad, que ya saben que es una de las fiestas más importantes para nosotros los cristianos. No es papá Noel ¡por favor!, no son los regalos, ni los panteones. Tengamos cuidado de no estropear la Navidad. Si no se tiene, aun los mejores pueden malgastar la Navidad; que se viva solo con el estómago y las cosas exteriores y no sirva apenas para dar un paso cristiano, que es siempre en la fe y en el amor.

Para las fiestas importantes, como ésta y la de Pascua de Resurrección, la Iglesia nos prepara con tiempos de oración y penitencia: el adviento y la cuaresma. El color morado de los ornamentos de la misa nos lo están recordando. El canto triunfal y gozoso del gloria no resuena durante este tiempo hasta la noche de la Natividad. En la oración colecta de la misa, que expresa la gracia particular que pide la Iglesia para cada día, hoy hemos pedido que: "al comenzar el adviento, Dios nos avive el deseo de salir al encuentro de Cristo acompañados de buenas obras". El mismo Jesús se tomó cuarenta días de oración y ayuno antes de comenzar su misión, anunciar el Reino de Dios. El Señor va a llegar en la Navidad con su gracia, su luz, su fuerza, que entran y actúan desde dentro de nosotros. Por eso durante estas semanas del adviento insistamos en la oración y en hacer bien nuestras oraciones, y en el sacrificio, aceptando con paciencia las molestias de la vida cotidiana y otros posibles sufrimientos.

Esto es lo que quiere decir el "estén siempre vigilantes y oren en todo tiempo". En el prefacio de las misas de estos días hacemos mención de dos venidas de Cristo. La primera ha sido con su nacimiento, sus milagros y palabras, su pasión, muerte y resurrección. Con ella nos ha abierto el camino. La segunda será cuando al final de los siglos venga en su gloria, la del Hijo del hombre, a juzgar a todos los hombres según sus obras. Éstas dos venidas son visibles. Pero hay otras que sólo se captan, en cuanto tales, con la fe, pero que son venidas reales. Porque Dios está presente en el alma sin pecado grave y actúa con su Espíritu cuando nos da luces y fuerza espiritual para ser mejores. Por eso en el salmo responsorial hemos pedido al Señor que "nos enseñe sus caminos", y en la segunda lectura hemos visto que San Pablo a los cristianos, hace poco convertidos, les pide que "crezcan y progresen en el amor mutuo y para con todos" y que "sigan adelante". Jesús mismo en el evangelio

nos advierte: "Tengan cuidado. Que sus corazones no se entorpezcan por el exceso de comida, por las borracheras y las preocupaciones de la vida". Porque quien busca con ansia satisfacciones corporales, no podrá "mantenerse en pie ante el Hijo del hombre".

En esta misma eucaristía ya Cristo ha venido y está actuando. Él preside nuestra reunión, habla en la palabra de la Escritura y de la Iglesia, viene sobre el altar y ofrece su sacrificio al Padre por los pecados del mundo en la doble consagración, se multiplica como pan y nuevo maná para fortalecernos en el amor a Dios y al prójimo. Por eso es importante estar presente desde el comienzo de la misa y cantar con fervor el canto de entrada; ayuda a penetrarse de una actitud de fe.

Con especial intensidad y amor en este adviento tratemos de abrir el alma a Jesús: "Estoy a la puerta y llamo. Si alguno me escucha y me abre, entraré y cenaré con él y él conmigo (Ap 3,20)" ¡Qué maravilla! Estamos invitados a celebrar este encuentro de Dios con la humanidad. La Escritura habla de él como de una boda. No nos excusemos con que no tenemos tiempo. Que no suceda aquello: "Vino a los suyos y los suyos no le recibieron" (Jn 1,11). Que la Virgen María nos guíe. Esta semana celebramos la solemnidad de su Inmaculada Concepción. Que cada paso, cada obra, cada oración, cada respiración y palpitar del corazón en este adviento nos prepare para abrir la puerta a nuestro Dios.

Fragmento del evangelio en el que Jesús habla de su segunda venida al fin del mundo. Se anunciará con señales terroríficas. Sabrán su significado y no tendrán miedo, se mantendrán en pie, los que estén despiertos, esto es tengan fe, y oren.